

Reseña

Luis Enrique Otero Carvajal y Santiago de Miguel Salanova (eds.). La escuela y la despensa. Indicadores de modernidad. España, 1900-1936. Madrid, Catarata, 2018. 279 págs. ISBN: 9788490975749.

El primer tercio del siglo xx sigue representando un periodo apasionante para los historiadores españoles por lo que significó en términos de avance en el ámbito económico y social. La obra coordinada por Nicolás Sánchez Albornoz, *La modernización económica de España 1830-1930* (Alianza, 1985), ya considerada una referencia clásica para la historiografía, describía las décadas previas a la Guerra Civil como una época compleja que transmite la imagen de un país con extraordinaria vitalidad, con expectativas de avances en el ámbito individual y colectivo y con enormes retos por delante. Desde entonces, el bagaje investigador acumulado en las últimas décadas ha permitido perfilar mejor estos cambios en el ámbito demográfico, en las pautas económicas y en las estructuras sociales del país.

Dentro de este contexto, el libro aquí reseñado aporta información novedosa sobre indicadores de modernidad en la España urbana del periodo en tres ámbitos básicos para el bienestar de las personas en particular y de la sociedad en general: alimentación, educación y salud. Quizás este último aspecto no queda bien reflejado en el título del libro, aunque varios de sus capítulos se centran en temas relacionados con la higiene pública y la medicina. Por otro lado, estos tres pilares dan solidez y estructura a esta obra colectiva, compuesta por diez capítulos con diferentes enfoques temáticos, territoriales y metodológicos. En conjunto, estos trabajos ponen en evidencia que los avances en la alimentación, la educación y la salud resultaron también significativos para impulsar cambios en las pautas de consumo, en las estructuras demográficas y en el rol de las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social, entre otros. Este proceso fue liderado por la sociedad urbana, aunque no podemos olvidar que España seguía configurada en el primer tercio del siglo xx como un país en su conjunto eminentemente agrario, con más de la mitad de la población censada en municipios de menos de 10000 habitantes y con más de la mitad de los activos vinculados a actividades agrarias.

Dentro de este mapa global, los estudios recogidos en este libro se centran de manera especial en el papel clave que presentaron ciudades como Madrid y Bilbao en los avances comentados. Cabe destacar, sobre todo, los avances en infraestructuras básicas (agua, saneamiento, electricidad y gas), las mejoras en la alfabetización y la proliferación de clínicas pri-

vadas y nuevos tratamientos farmacéuticos, aspectos todos ellos recogidos en el libro. La primera urbe contó con su condición de capital política y económica (lo que tuvo efectos de arrastre sobre el sector servicios) como principal motor de modernidad, mientras que la segunda se benefició de su proceso consolidado de industrialización, que la convirtió en foco de atracción de numerosos emigrantes procedentes de otras provincias. Resulta curiosa la escasa atención que dedica el contenido del libro a Barcelona, una de las principales urbes del momento, si bien esta ausencia puede venir justificada por la disponibilidad de más estudios sobre este caso. Ahora bien, la consideración de tres estudios que incluyen el caso andaluz nos permiten también valorar cómo avanzó el proceso en otras capitales de provincia de tamaño mediano en términos comparativos. De este modo, los indicadores de modernidad mantuvieron un desarrollo desigual y heterogéneo, tanto en la comparación campo-ciudad como entre diferentes capitales de provincia. Así, por ejemplo, mientras Bilbao alcanzaba casi la alfabetización universal de sus habitantes en el primer tercio del siglo xx, Jaén se encontraba en el segundo umbral de la alfabetización en la década de 1930. Por lo que se refiere a los aspectos sanitarios, resulta de gran interés la información proporcionada sobre la lucha para erradicar enfermedades venéreas como la sífilis o la labor clave desempeñada por los laboratorios municipales de higiene en las capitales de provincia. Sin embargo, se echa de menos más información sobre los considerables avances en la red de hospitales públicos, de dispensarios y de clínicas privadas existentes en ciudades como Bilbao o Madrid durante estos años.

En conjunto, los trabajos recogidos en esta obra revelan que la vida en las capitales de provincia de España (en unas más que en otras) se iba transformando con bastante celeridad en las primeras décadas del siglo xx. Los indicadores de modernidad que ofrece este estudio en forma de diversos y novedosos datos municipales y una interesante información cartográfica contribuyen a consolidar esa tesis. Además, la información cuantitativa y cualitativa proporcionada y las conclusiones obtenidas ponen en evidencia que esta línea de investigación, basada en información estadística provincial y en comparaciones territoriales a pequeña escala, tiene por delante un interesante camino por recorrer en el ámbito historiográfico.

Margarita Vilar-Rodríguez
Universidad de A Coruña